



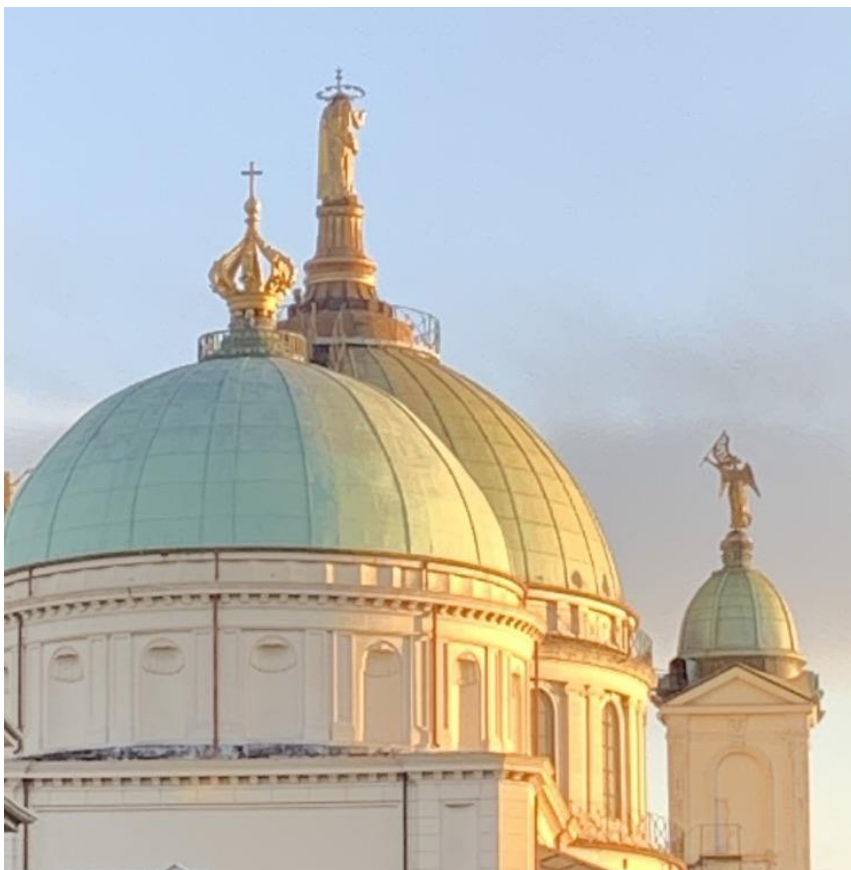
Basílica de María Auxiliadora

Valdocco, Turín



Basílica de María Auxiliadora

LA VISIÓN DE DON BOSCO: los sueños de 1844 y 1845



Las obras de construcción de la Basílica de María Auxiliadora comenzaron en 1863 y terminaron cinco años más tarde, en 1868. Don Bosco la había visto en sueños dos veces antes de llegar a Valdocco. La primera vez, en 1844, soñó con las tres iglesias que construiría en Valdocco: la Capilla Pinardi, la iglesia de San Francisco de Sales y la Basílica.

La segunda vez, en 1845, soñó en cambio con la Madre de Dios, María, que le decía: «En esta tierra bañada por la sangre de los mártires quiero que construyas una Iglesia: aquí estará mi casa (hic domus mea); aquí estará mi gloria (inde gloria mea)». Cuando Don Bosco celebró su primera misa en la capilla Pinardi, el 12 de abril de 1846, ya tenía en mente la construcción de una iglesia de grandes dimensiones. Cuando la iglesia de San Francisco de Sales se quedó pequeña para las necesidades de la Congregación y de sus muchachos, Don Bosco inició a promover la construcción de la basílica y realizó el sueño de 1845.

DEDICACIÓN

Don Bosco eligió el título de Auxilio de los Cristianos para la dedicación de la iglesia. La devoción a María Auxiliadora tiene su origen en la región italiana de las Marcas (Marche). El título litúrgico: *Auxilium Christianorum* fue atribuido en 1862 por el arzobispo de Spoleto, monseñor Giovanni B. Arnaldi, a la imagen milagrosa de Nuestra Señora de la Estrella, ante la cual un niño tiene prodigiosas apariciones de la Virgen María. En torno a esa imagen, la devoción popular pronto dio origen al santuario de la *Madonna della Stella* en Spoleto. El milagro tuvo una amplia resonancia en Italia, por lo que don Bosco probablemente fuese interesado en el uso de este título. Sin embargo,

en la petición de ayuda a María de monseñor Araldi en 1862, así como en la de Don Bosco en 1863, hay una evidente alusión a la situación política que se vivía en Italia, que en aquella época, era de todo, menos favorable a la Iglesia. Las autoridades, no obstante, temían el rechazo de la Iglesia por el *Risorgimento* y lo que el uso de este título podía inspirar en las clases menos acomodadas y en aquel momento muy devotas. Don Bosco renunció oficialmente al título. Lo importante, por ahora, era que se aprobase por las autoridades el proyecto constructivo y su planimetría. Cuando la basílica fue terminada, la dedicará de todos modos a María Auxiliadora, según su resolución inicial.

LA CONSTRUCCIÓN: 1863-1865



Después de construir los cimientos, según un proyecto del arquitecto Spezia, don Bosco llamó a uno de sus antiguos alumnos, Carlo Buzzetti, para dirigir la empresa. El joven ecónomo salesiano, el padre Angelo Savio, no quería empezar las excavaciones porque no había dinero. Pero don Bosco le dijo:

-¿Cuándo hemos comenzado una obra ya el con dinero? Debemos dejar algo a la Providencia!-. Así, cuando Buzzetti le pidió el primer anticipo del sueldo, volcó el monedero en sus manos. Contenía ocho peniques, ni siquiera media lira (un obrero cobraba en aquellos años dos liras al día). Viendo a Buzzetti desazonado, don Bosco le dijo: -No te preocupes. La Virgen se encargará de que llegue el dinero necesario-. Y así fue. Cuando en 1868 la gran iglesia fue completada e inaugurada con solemnidad, don Bosco dijo -Cada una de las piedras de esta iglesia es una gracia de la Virgen-. El periódico turinés escribió -La iglesia ha sido fabricada por los pobres y para los pobres-. El 27 de abril de 1865 se colocó la primera piedra en presencia del príncipe Amedeo de Saboya, duque de Aosta, hijo de Víctor Manuel II. Está colocada justo debajo del nicho donde se encuentra la estatua de María Auxiliadora: Don Bosco quiso colocar la primera piedra del edificio bajo su Patrona.

LA PRIMERA BASÍLICA

Sin embargo, la iglesia de don Bosco no es como fue. La estructura es sin duda la misma, pero la iglesia diseñada por don Bosco alcanzaba la altura de la balaustrada actual. En la cruz de bronce del presbiterio estaba el altar de la antigua basílica. Obviamente, no tenía ni el mármol ni todas las demás decoraciones.

AMPLIACIÓN DE LA ESTRUCTURA 1935-1939: bajo el rectorado de don Ricaldone



Fue en 1934, con motivo de la canonización de don Bosco, cuando se decidió ampliar la Basílica. El arquitecto del proyecto de ampliación aceptado fue el salesiano coadjutor Giulio Valotti, quien concibió que la estructura no se ampliase en sentido lateral, sino extenderla. Se demolió el ábside y la sacristía, se alargó la nave central, se erigió una segunda cúpula y se añadieron dos capillas laterales. El órgano de la parte posterior se reubicó junto al presbiterio y se trazó el *matroneo* para las celebraciones multitudinarias

EL CUADRO DEL ALTAR MAYOR de Tommaso Andrea Lorenzone, 1868



Entre el mobiliario litúrgico original, domina en el presbiterio el cuadro de María Auxiliadora encargado a Tommaso Andrea Lorenzone, uno de los pintores de la época.

Cuando finalmente su obra se había ampliado definitivamente y se había convertido realmente en la batalla del bien contra el mal, se necesitaba una líder, una reina poderosa. María Auxiliadora, que siempre es presentada con el cetro y la corona de una reina, lidera la batalla del bien contra el mal. Fue el propio don Bosco quien describió al pintor cómo quería que se representara el triunfo de María. Al principio, la idea de don Bosco era muy creativa - con la Virgen, los apóstoles, los evangelistas, los mártires, los confesores,

los obispos y toda la comunidad salesiana-, en esta descripción, en un momento dado, el pintor le preguntó: -¿dónde quieres poner este cuadro?, ¿en la Plaza Vittorio de Turín?-. De esta manera, don Bosco tuvo que reducir su imaginación y describió el cuadro al artista: -La Virgen se destaca en un mar de luz y majestad. Está rodeada de una multitud de ángeles que le rinden homenaje como a su Reina. Con la mano derecha sostiene el cetro, símbolo de su poder, y con la izquierda sostiene al Niño, que tiene los brazos abiertos para ofrecer sus gracias y su misericordia a los que recurren a su augusta Madre. Alrededor y debajo están los Santos Apóstoles y Evangelistas, que miran a la santa Virgen. En la parte inferior del cuadro está la ciudad de Turín, con el santuario de Valdocco en primer plano y Superga al fondo-.

EL CUADRO DE SAN JOSÉ de Tommaso Andrea Lorenzone, 1872



La segunda obra original de la época de don Bosco es la pintura de San José, del mismo pintor, Lorenzone. El cuadro presenta José sosteniendo al Niño Jesús y María. Las dos pinturas se asemejan en el estilo académico propio del artista. El Niño Jesús pasa las rosas a San José, que las deja caer sobre el paisaje, concretamente sobre la basílica y sobre el oratorio mientras, al fondo, se localiza de nuevo la basílica de Superga. Las rosas son símbolos de las gracias que Jesús nos envía, también por intercesión de los santos. Don Bosco encargó este cuadro a Lorenzone en 1872 en consonancia con

la proclamación de San José como patrón de la Iglesia universal por el Papa Pío IX en 1870.

EL ALTAR MAYOR



En el altar mayor, junto al cuadro de María Auxiliadora, hay doce estatuas. A la derecha del cuadro -empezando por abajo- se encuentran:

- San Cirilo de Alejandría, uno de los defensores del título de "Madre de Dios" en el Concilio de Éfeso de 461;
- más a la derecha, San Esteban, rey de Hungría, que puso a toda la nación húngara bajo la protección de Nuestra Señora;
- en la parte superior, Don Bosco, sosteniendo la Basílica;
- a su derecha, San Bernardo, el cantor de las glorias de María;
- en la parte superior, Santa María Dominga Mazzarello, cofundadora con Don Bosco de las Hijas de María Auxiliadora;
- a su derecha, Santa Bernadette, no vestida de monja, sino con el hábito que llevaba durante sus visiones,
- más a la izquierda, hacia la capilla, Santo Domingo de Guzmán, con el rosario en la mano, ya que según la tradición el rosario fue difundido por los dominicos.



A la izquierda del cuadro del altar mayor, de nuevo empezando desde la parte inferior:

- San Juan Damasceno, un padre de la Iglesia que hablaba de María;
- En la parte superior, San Efrén el Sirio, con la paloma del Espíritu inspirándole a escribir,
- más a la izquierda, hacia la capilla, San Buenaventura, franciscano,
- por encima de Santa Rosa y Santa Catalina de Siena.

Todavía junto al altar, en dos nichos, sostenidos por dos ángeles, se puede ver a la derecha el escudo de las Hijas de María Auxiliadora y a la izquierda el de la Congregación Salesiana.

LA CÚPULA SOBRE EL ALTAR MAYOR



El presbiterio está coronado por una cúpula dividida en lunetos con símbolos que recuerdan algunos aspectos de la devoción a María: hay sufrimiento, luz, canto, en la parte superior el Espíritu Santo, con la inscripción *Hic domus mea, inde gloria mea*. En el tambor, en la base de la cúpula, se representa el triunfo del Santísimo Sacramento: los ángeles adoran el Santísimo Sacramento, que cae justo sobre el sagrario

EL ESCUDO



En el suelo, bajo la nueva plataforma del altar, se puede ver el escudo de la congregación salesiana, el mismo escudo que se encuentra en el cuadro y también sobre el altar de Don Bosco. El escudo salesiano está formado por la imagen de San Francisco de Sales, un ancla que significa esperanza, una estrella que indica fe y un corazón que indica caridad; debajo, un bosque, para recordar el nombre del fundador, y unas montañas, que indican las alturas de la santidad, a las que deben aspirar los salesianos.

Toda la iglesia está adornada con mármoles preciosos, hay cincuenta y dos tipos diferentes de mármol. Saliendo del presbiterio y girando hacia la parte trasera de la iglesia, a la derecha se encuentra la estatua de Santa Ana, y a la izquierda la estatua de San Joaquín, que con aire de asombro miran hacia su hija, asunta a la gloria del cielo. Si nos fijamos en los arcos empezando por detrás, a la derecha está el Ave María. Continuando, observamos el púlpito proyectado por el arquitecto Spezia y la columna de soporte, con el nicho donde descansa la estatua de María Auxiliadora. Esta estatua es llevada en procesión solemne cada 24 de mayo. La estatua no es la de la época de Don Bosco, pero tiene la misma posición en la que Don Bosco la quería: sobre la primera piedra de la Basílica.

EL ALTAR DE DOMINGO SAVIO 1954



unto a la urna con los restos mortales de Santo Domingo Savio cuelgan los denominados “vestiditos” (*abitini*) con los diversos lazos rosas y azules. Estos *abitini* di santo Domingo Savio son exvotos de jóvenes madres o mujeres en dificultad, cuya tradición tiene su origen en un acontecimiento de la vida del joven santo. Domingo pidió extrañamente un día si podía ir directamente a casa. Don Bosco ni siquiera le preguntó el motivo, viendo que a aquel muchacho ya le habían ocurrido acontecimientos extraordinarios. En casa, su madre estaba a punto de dar a luz, pero el parto fue muy difícil con riesgo de vida para ella y para el niño que llevaba en su vientre. Domingo llegó a casa y abrazó a

su madre. Después, regresó a Valdocco. Durante la noche, la madre dio a luz a una niña sana y por la mañana se dio cuenta de que tenía una cinta alrededor del cuello que Domingo le había puesto. Así nació esta devoción: las parejas que no pueden tener hijos, o las mujeres que dan a luz con dificultades, lo ponen todo bajo la protección de Domingo Savio y, cuando nacen los bebés, llevan la cinta, tanto aquí como en el Colle Don Bosco y en la casa natal de Santo Domingo.



Este altar, antes de ser dedicado a Domingo Savio fue era de San Francisco de Sales. El cuadro del santo, que servía de retablo, se encuentra en el Museo Casa Don Bosco. Original del siglo XIX, en la bóveda se encuentran las pinturas de Rollini: el Triunfo de la Fe expulsando a Lucifer. Se ve cómo Lucifer se precipita de cabeza de la gracia mientras se le caen de la mano dos libros: uno con símbolos masónicos y el otro, un texto herético. A ambos lados del altar, también hay pinturas de la mano de Rollini, referidas a San Francisco de Sales. La primera escena presenta a Francisco de Sales predicando: toda Chiabrese se convirtió gracias a su predicación, pero, atención, también se representa al incrédulo que escucha su predicación. A la izquierda, una imprenta, puesto que fue declarado patrón de los periodistas: se representan todos los trabajos para el desarrollo y la promoción de la fe católica. Curiosamente, el jefe de la imprenta con barba es Carlo Gastini, antiguo alumno de Don Bosco y fundador de la asociación de antiguos alumnos. En la parte derecha de la capilla se localiza el monumento del sepulcro con la estatua de Domingo Savio, porque sus restos fueron traídos a la Basílica cuando aún no era ni venerable ni santo. Fue singular cómo los restos mortales del santo fueron llevados a Mondonio, donde había fallecido, porque la población local quería conservar el cuerpo del santo. Entre otras cosas, se dice que en 1954 los campesinos custodiaron con horcas el féretro, que fue expuesto para las celebraciones.

EL ALTAR DE DON BOSCO 1939



El segundo altar a la izquierda, hacia la entrada de la Basílica, es el altar de Don Bosco.

Inicialmente, aquí se encontraba el altar dedicado a San Pedro Apóstol, debido a la lealtad de Don Bosco al Papa. Con la canonización de Don Bosco, se construyó este altar, con la urna que contiene sus restos mortales. Junto a él, dos estatuas: una de la Fe, con la hostia y el cáliz, y la otra, con el corazón en la mano, la Caridad. Junto al altar, dos vidrieras: en la primera, la llegada de Don Bosco con Mamá Margarita a Valdocco, en el otoño de 1846, y en la otra, su

encuentro con Bartolomé Garelli, en la capilla de San Francisco de Asís, el 8 de diciembre de 1841. Don Bosco dijo que con ese Ave María empezó todo. Detrás de la urna, hay un pequeño espacio transitable que conduce hacia las reliquias de Don Bosco. A un lado de la entrada está el rostro de Pío IX, el Papa que aprobó el reglamento de la Congregación, y al otro, el de Pío XI, que lo beatificó y canonizó. Por otra parte, Pío XI, cuando aún era sacerdote, conoció personalmente a Don Bosco e incluso fue huésped en Valdocco.

LA CÚPULA CENTRAL



En el centro de la nave principal se alza la gran cúpula, la única original de la basílica. Las decoraciones se hicieron posteriormente. Es interesante señalar que, tras el altar de San José, patrón universal de la Iglesia, y San Pedro, cabeza de la Iglesia, se representaron en 1891 cuatro padres de la Iglesia: dos padres de la Iglesia de Oriente y dos padres de la Iglesia de Occidente, los dos pulmones de la Iglesia: a un lado, San Ambrosio, obispo de Milán, y San Agustín, obispo de Hipona; al otro, San Atanasio y San Juan Crisóstomo.



Las cuatro pechinas terminan en la gran cúpula, que no fue pintada al fresco en tiempos de Don Bosco, sino tres años después de su muerte, bajo el mecenazgo de su primer sucesor Don Miguel Rua. Don Rua había hecho una promesa: si Don Bosco era enterrado en la Basílica o al menos en una casa salesiana, mandaría embellecer y pintar la cúpula. Gracias también a la intervención del Primer Ministro Crispi, fue posible enterrar a Don Bosco en la casa salesiana de Valsalice. Don Rua cumplió así su promesa y encargó al pintor Rollini que pintara la cúpula.

La cúpula presenta la comunidad eclesial que Don Bosco habría querido en el cuadro de Lorenzone. Mirando la cúpula hacia el altar, la gloria de María está rodeada por San José y algunos santos particularmente queridos por Don Bosco: a la derecha, San Francisco de Sales, San Carlos Borromeo, San Felipe Neri y San Luis Gonzaga. En la parte superior se localizan San Juan Bautista y Santa Teresa de Ávila. Más arriba María, el Padre y el Espíritu. En el vértice, la inscripción: "Ha hecho grandes cosas con su brazo", cita del incipit *del Magnificat*; debajo, el Auxilio de los cristianos, el trono con el niño; un ángel con un lirio, indicando la pureza; y, en la base, Don Bosco, el Cardenal Cagliero, que fue obispo misionero y las Hijas de María Auxiliadora. En estas presencias salesianas

es clara la referencia al apostolado misionero de la Iglesia. En el lado opuesto, se



representan obras salesianas: el estudio, el toda la obra fundada por Don Bosco. También en la base se puede ver al Papa Pío VII sosteniendo el decreto de promulgación de la fiesta de María Auxiliadora.

De espaldas al altar mayor, se

representan la batalla de Lepanto de 1571 y la batalla de Viena. Las fuerzas cristianas habían confiado en María para detener la invasión otomana de Europa. Pío V tuvo una visión de la victoria naval sobre los turcos por intercesión directa de María. Ese mismo día declaró que la flota otomana había sido derrotada. Veinte días después llegó la noticia de la evasión del peligro. En el fresco, sobre un gran tapiz, se representa la batalla. A la izquierda del tapiz, San Pío V señala la victoria junto a los comandantes de la flota cristiana. Vestido de negro, Felipe II, rey de España, señala a su hermanastro Carlos de Austria, vestido de blanco; a continuación, Filiberto de Saboya y el dux de Venecia Mocenigo.



Junto a estos gobernantes, se presentan las órdenes religiosas de los Trinitarios y los Mercedarios. Órdenes cuya misión era rescatar a los esclavos cristianos de los infieles. Por eso, San Raimundo Nonato está representado pagando a los turcos otomanos. La otra batalla representada es la que se libra frente a Viena, con el rey de Polonia rompiendo el asedio al que había sido sometida la ciudad europea, conocida como la Manzana de Oro, en 1683. La conquista de Viena supuso la invasión total de Europa. Nótese la bandera de Mahoma IV, arrancada a los infieles, y los prisioneros otomanos.

EL ALTAR DE MARÍA DOMINGA MAZZARELLO



La capilla y el altar dedicados a Santa María Dominga Mazzarello fueron destinados antiguamente a Santa Ana, la abuela de Jesús. El altar se transformó más tarde en el altar de los mártires turineses y, tras su canonización en 1954, en la actual capilla de Santa María Mazzarello. La urna con los restos mortales de la santa se colocó bajo el altar. En la parte superior de la capilla

hay dos pinturas en los muros. La primera escena, a la izquierda, es la elevación de María Mazzarello como primera superiora de la congregación: se puede ver a Don Bosco, Don Pestarino y las Hijas de María Auxiliadora. En la otra, la Madre Mazzarello a los pies de Pío IX, cuando la primera expedición misionera de las Hijas de María Auxiliadora partió hacia Uruguay en 1876. Los dos ángeles de madera dorada proceden de Val Gardena.



La última capilla es la dedicada al Sagrado Corazón de Jesús, con el crucifijo y la estatua de San Antonio. Fue de nuevo bajo el mecenazgo de Don Rua cuando se construyó. Hay una estatua de Santa María Margarita Alacoque, la Visitadora que tuvo una visión del Sagrado Corazón; enfrente, la estatua de Santa Cecilia, patrona de la música, que se colocó junto a la antigua escalera de acceso al *matroneo* y que se retiró en la renovación de 1935.